

# Desocupación, pobreza y marginalidad: componentes de una nueva cuestión social en la argentina.

*Alfredo Raúl Pucciarelli*

*Ana Castellani*

---

## 1. Una nueva situación social en la Argentina <sup>1</sup>

Aunque la etapa recesiva desencadenada por la crisis mexicana haya finalizado, el nuevo ciclo de crecimiento que ha comenzado a transitar nuestra economía no podrá ocultar, como lo hizo anteriormente, la reaparición bajo otras formas, y dentro de un nuevo contexto social, de la mayoría de los viejos problemas endémicos de nuestra economía: estructura productiva segmentada y desequilibrada, funcionamiento inestable, creciente dependencia y vulnerabilidad externa, crecimiento arrítmico y, como causa mediata de todos ellos, escasa envergadura del proceso de acumulación de capital.

La incapacidad que demostró tener la sociedad argentina para resolver el núcleo estratégico de este conjunto de problemas dio sustancia a una historia de conflictos enfrentamientos que no ha sido relatada todavía. El lapso extendido entre el "Plan" de Martínez de Hoz y el comienzo del todavía vigente "Plan de Convertibilidad" puede ser considerado el penúltimo período y, a la vez, el antecedente inmediato de la situación actual. En ese lapso la economía se sumergió en un proceso autodestructivo tan complejo y profundo y la sociedad sufrió una mengua tan pronunciada que nuestro país adquirió por sus propios méritos un privilegio excepcional: se convirtió

---

<sup>1</sup> Este texto contiene una parte de los temas tratados más extensamente en el artículo denominado "Crisis o decadencia? Hipótesis sobre las transformaciones recientes de la sociedad argentina" que se publicará en el próximo número de la Revista SOCIEDAD, de la Facultad de Ciencias Sociales de la U.B.A.

en un raro y casi único ejemplo de los extraños procesos de acelerada y aguda involución que afectan, muy de tanto en tanto, y por razones no muy conocidas, el devenir de los países capitalistas medianamente desarrollados. En el quinquenio 1965-70, cuando comienza, a nuestro juicio, el proceso de agotamiento del "modelo sustitutivo de importaciones", el pbi/pc de Argentina significaba el 34% del de los Estados Unidos, mientras que el mismo indicador era del 22% en Brasil y de apenas el 13% en Corea del Sur. Veinticinco años después, nuestro país con 6.800 dls p/c descendió al 24% mientras Brasil, con 5.700 dls p/c, se ubicó apenas por debajo del nuestro y Corea del Sur, que creció espectacularmente hasta 12.500 dls/pc, casi duplica nuestros valores y llegó a representar el 50% del pbi/pc estadounidense. (A. Minujin y G. Kessler, 1996, pag 26). Aspiazu y Notchef (1994) analizan, por su parte, algunos de los rasgos internos de esa tendencia y confirman con cálculos estadísticos globales lo que ya sabíamos en forma fragmentaria: durante el período 1974-1992 la economía argentina tuvo un pésimo desempeño; en ese lapso declinaron con un mismo gradiente la producción, la productividad y la inversión de capital, acompañadas por una caída más pronunciada aún del ingreso real del sector laboral<sup>2</sup>. Algunos autores elaboran diagnósticos aún más severos (A. Borón, 1995; Minsburg y Valle, 1995; Barbeito y Lo Vuolo, 1992)

La declinación económica, unida a la expansión del capital financiero y al crecimiento descomunal de la deuda externa vinieron asociados, además, a la creciente profundización de un proceso de concentración de la propiedad, del capital y de los ingresos que por su gran envergadura y sus efectos devastadores sobre los modos de vida y de consumo de nuestra sociedad no registra ningún antecedente similar en la historia de la Argentina moderna. En 1976 se dispara una nueva tendencia de "empobrecimiento" de la mayor parte de la sociedad que marcha estrechamente relacionada con un nuevo mecanismo de redistribución regresiva de la renta nacional. La participación de sueldos y salarios en el ingreso total desciende un 30% en quince años mientras que, en concordancia con ello el sector de la sociedad que recibe los más altos ingresos (ubicados en el 10% superior de la escala de emolumentos) incrementa nada menos que un 25,6% su participación en la distribución del

---

2. El debate aún incipiente que este problema ha generado recrea con nuevos conceptos y en un nuevo contexto la vieja confrontación histórica entablado entre "liberales" y "desarrollistas". Así mismo, la insuficiente inversión de capital como causa fundamental de la última crisis ha sido señalada por economistas diferentes ideologías. Ver: R. Frigerio (1995), R. Curia (1995), M. Herrera (1995), D. Aspiazu (1994), J. Schwarzer (1995), R. Astarita (1994) y J. Castañeda (1995).

total ingresos; asciende del 28,1% al 35,3% en el mismo lapso. Como contraparte, la población que percibe emolumentos ubicados en el estrato medio e inferior de la escala disminuyen su participación un 9,2% y un 14,9%, respectivamente. (L. Beccaria, 1991)

Como es sabido, la exitosa aplicación del plan de reformas estructurales que llevó adelante el ministro Cavallo permitió resolver, por lo menos transitoriamente, varios de los componentes estratégicos del complejo problema económico del período anterior: se eliminó la inflación y la estabilidad de precios lograda, unida a la desregulación de la economía, la apertura del mercado externo, las privatizaciones y la reducción del déficit fiscal creó un ambiente propicio para el ingreso de un importante volumen de capital financiero externo que, desalentado transitoriamente por la caída de las tasas de interés en los países centrales, desarrolló en el país diversas estrategias de inversión. La expansión del consumo interno, unida a los urgentes requerimientos de modernización de las grandes empresas privatizadas y a la expansión de las exportaciones, básicamente agroindustriales, dentro del mercosur, incentivaron, durante cuatro años un significativo incremento de la inversión de capital, especialmente en la muy grandes empresas industriales. La inversión desató un proceso de modernización tecnológica que se tradujo, a su vez, en un sustancial aumento de la productividad y de la producción. Durante ese corto período de bonanza que se prolongó hasta 1994, la estabilización y el resurgimiento de la economía fueron asociadas a la vigencia del conjunto de nuevas reglas económicas que fué imponiendo el nuevo plan de reformas y, sobre todo, al mantenimiento del equilibrio fiscal y de la "convertibilidad monetaria". Pero, ambas sólo pudieron ser sostenidas gracias a la aparición de un flujo de ingresos extraordinarios y transitorios proporcionados por la liquidación de las grandes empresas del estado que han sumado, hasta ahora, unos 25.000 millones de dolares aproximadamente. En ese nuevo contexto, la producción creció a una tasa promedio del 7,7% anual, durante cuatro años consecutivos. (P. Bustos, 1994; R. Frenkel et al, 1996; Gerchunoff y Cavanese, 1996).

Sin embargo, antes que la crisis mexicana provocara su efecto recesivo, la economía ya había comenzado a desacelerarse. La suba de las tasas de interés en el mercado externo, a comienzo del año 1994, interrumpió el flujo de capitales extranjeros y el agotamiento de ingresos extraordinarios proveniente de las privatizaciones produjo la reaparición del déficit fiscal. Por esa causa, la emigración masiva del "capital golondrina" transformó lo que debió ser un período de liquidez y dificultades financieras en un nuevo tipo de ciclo recesivo que conjugó por primera vez una fórmula potencialmente explosiva: fuerte reducción del consumo

y de la producción con altos índices de desocupación, expansión del déficit fiscal y crecimiento incontrolado de la deuda externa pública. Por esa causa hemos comenzado a considerar a algunos de los nuevos comportamientos que se observan en este modelo como reiteraciones veladas, es decir como manifestaciones diferentes, de la reaparición de viejos problemas irresueltos: reproducción de la enorme brecha histórica existente entre las tasas de ahorro y de inversión (P. Maas, 1996); ampliación del déficit de la balanza comercial, crecimiento de la deuda externa y profundización de la vulnerabilidad externa de la economía; expansión de las estrategias de innovación adaptativa (H. Norcheff, 1994); disminución de contenido de valor agregado de la producción industrial y generalización de las estrategias de "crecimiento invertido" (R. Lavagna, 1996)

Una economía tan débil, acosada por factores externos incontrolables, que se sufre desequilibrios tan periódicos y tan profundos y que cuando crece adaptativamente sólo parece reproducir con nuevos comportamientos las condiciones esenciales de su original "simpleza estructural", sólo puede sobrevivir en el momento actual consumiendo más energía social que la riqueza económica que genera. Por ello, en fuerte contraste con lo ocurrido en todas las experiencias pretéritas, a medida que se desarrolla va generando una creciente disociación entre crecimiento económico y bienestar social. Los mecanismos estrictamente mercantiles de reasignación de recursos operan en ese sentido: acentúan aun más el proceso ya iniciado en el período anterior de concentración de la propiedad, del capital y del ingreso nacional. La distribución de ingreso se vuelve cada vez más regresiva: el reducido grupo que recibe los más altos emolumentos va reuniendo una porción cada vez más alta del ingreso nacional en detrimento del resto de la población, que lo pierde en una proporción equivalente. En el año 1974 el 28% del ingreso total iba a parar al sector de altos ingresos, quince años después ese valor había ascendido al 35% y durante el transcurso del plan de convertibilidad se elevó hasta el 38% del total. (Beccaria y Lopez, 1996b; D. Mutchnik, 1996).

Por su parte, la población incluida en alguna de las "situaciones de pobreza" características del momento actual que representaban en 1974 el 29% de la población total del conurbano bonaerense, se eleva a un vertiginoso ritmo promedio del 2,5% durante quince años y llega a reunir nada menos que el 41% de ese total a fines de la década del ochenta. (Beccaria y Vinocur, 1991, cuadro 4). La eliminación del "impuesto inflacionario" generado por la estabilidad monetaria produjo una sensible disminución de algunas de esas "situaciones de pobreza" durante el período de crecimiento económico

1991-94, razón por la cuál, el valor registrado al inicio del plan de convertibilidad desciende significativamente durante tres años consecutivos y llega a ubicarse alrededor del 23%, según las diversas estimaciones realizadas. Pero después de haber logrado retrotraer durante ese corto ciclo de fugaz prosperidad la situación de pobreza a los niveles del año 1987, la tendencia vuelve a modificarse y la expansión de la pobreza parece convertirse en un nuevo rasgo estructural tan permanente como difícil de arraigar; el índice actual -31%- vuelve a equipararse con el de 1991 y es un 50% más alto que el de 1980. Sólo es menor al del ciclo hiperinflacionario 89-90.

Esta fatal combinación entre empobrecimiento general de la mayoría de la población con redistribución regresiva del ingreso que ya había analizado Beccaria (1991) para el período de declinación económica y que pareció haberse detenido, en parte, durante los primeros años del plan de convertibilidad retornó con más fuerza y articulada, además, a otros nuevos procesos concomitantes: el muy fuerte crecimiento y consolidación del sector denominado de "nuevos pobres", el crecimiento del sector de "indigentes" entre los denominados "pobres estructurales" y el crecimiento explosivo de los índices de desocupación. (Feldman y Murmis, 1992; Minujin, 1992; Minujin y Kessler, 1995; Beccaria y Lopez, 1996b).

En efecto, la reducción del aparato del Estado, la racionalización de las empresas privatizadas, la adopción de innovaciones en las grandes empresas, la liquidación de una gran cantidad de pequeñas empresas y la quiebra de las economías regionales que provocó la apertura comercial indiscriminada, produjo un fulminante crecimiento de la desocupación, un indicador que se había mantenido hasta ese momento en niveles realmente moderados, aún en los ciclos de franca recesión de las décadas anteriores. El valor de los índices publicados en el curso del corriente año nos han terminado de convencer que, aunque disminuya algunos puntos en el futuro, la desocupación llegó para quedarse, no es un fenómeno transitorio ni el producto determinante de "la globalización"; tampoco obedece como lo afirman los neoliberales más ortodoxos a la anacrónica supervivencia de ese conjunto de conquistas que definieron las condiciones de trabajo y la situación obrera en épocas pasadas. Al igual que la inflación en el modelo anterior, la desocupación se ha convertido, de un lado, en mecanismo de reequilibrio de la marcha de la economía y de otro lado, en un componente central de su estructura.

El índice de desocupación abierta que a pesar de la aguda recesión del segundo

lustro de la década del ochenta se mantenía oscilando alrededor del 6% comienza a crecer sensiblemente durante la primera etapa del plan de convertibilidad y pega un enorme salto , hasta el 16,4%, cuando a las consecuencias que sobre el empleo venían generando los procesos de racionalización emprendido se le sumaron los efectos producidos por la recesión del año 1995.El problema tiene características estructurales y sigue su curso con independencia de las oscilaciones de la economía:a pesar de la sensible recuperación de la actividad industrial registrada últimamente,el número de desocupados creció un 8,2% en sólo un año y elevó el índice al 17,3% de la población activa total.Cómo la población subocupada,impulsada por la expansión del las nuevas formas de contratación a tiempo parcial y por el cuentapropismo precario, creció en forma aún mas acentuada hasta el 13,6% de la población activa,el desempleo ha llegado a un punto record del 30,9% de la población activa total.

Esto significa que existen en la actualidad 3,8 millones de personas con problemas para conseguir empleo o para trabajar una jornada completa.Si a ello se le suman las 2,6 millones de personas que,según las estimaciones de algunos especialistas se desempeñan en ocupaciones de baja o nula productividad,denominados subocupados invisibles o encubiertos, el volumen de personas que tienen algún problema de empleo en la Argentina actual alcanza a la mitad de la población activa total<sup>3</sup>.Con esta brutal involución ,un país que en el año 1980 tenía el índice de desocupación más bajo de America Latina,se ha colocado al tope de la tabla,duplicando tanto el valor promedio del continente como el de los países ubicados en el escalón inmediato inferior(V.Tokman,1996). Tiene,además,el cruel privilegio de integrar el pequeño grupo de países con más altos índices de desocupación del mundo, solo superado por Irlanda,España,Rusia y algunas otras naciones ex socialistas en trasiicion hacia el capitalismo.

Es necesario aceptar que ya no es posible vincular,como lo hacíamos en el pasado,crecimiento económico con mayor y mejor ocupación(Feldman y Murmis,1995).Pero,esa disociación obedece menos a la cuestión de la "desocupación

---

3 Todos los análisis que tomamos en consideración se basan en las cifras oficiales publicadas por INDEC.Ver, entre otros, Beccaria y López 1996(b);Ismael Bermúdez:La situación laboral" en Diario Clarín del 4/XII/96;Clarín Económico del 28/VI/96 y del 22/XII/96;Diario Página 12 del 14/XI/96 y "Cash",suplemento económico del mismo Diario del 8/IX/96.

tecnológica”,predominante en los países centrales, que a la forma errática de nuestro crecimiento dentro de un marco de inestabilidad e incertidumbre y a las características que va adoptando nuestra estructura productiva en medio del proceso de reestructuración.A un modo de crecer con “cambio invertido” que no incluye el riesgo empresario,las grandes inversiones de capital, los complejos desarrollos tecnológicos,ni requieren grandes volúmenes de mano de obra debido a que ,la mayoría de ellos, se basa en la explotación de distinto tipo de posiciones monopolicas,rentas diferenciales,control del mercado y especialmente ventajas de origen extraeconómico generadas mediante complejos procesos de “corrupción” política y estatal.Y esto con un beneficio adicional:la fuerte reducción de la demanda de trabajo crea las mejores condiciones sociales para aproximarse al máximo objetivo, reducir el costo laboral,deteriorando el ingreso y las formas de desempeño de la fuerza de trabajo.

Ello explica que al aumento de los niveles de desempleo se agregen ahora la “vulnerabilidad”,la “precariedad”,la “inestabilidad”,la “clandestinidad” y la caída de las remuneraciones como parte de un paquete, que bajo el engañoso rótulo de “flexibilización” ha producido un profundo deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de la inmensa mayoría de la población(Beccaria y Lopez,1996b;Feldman y Murmis,1996).En la actualidad, sólo 3 de cada 5 personas ocupadas en la capital y el gran buenos aires disfrutan de lo que podríamos llamar una buena calidad laboral(estabilidad,remuneración media,sindicalización,etc.),pero sólo 2 de esos 3 trabajadores estables son,además,“trabajadores formales” es decir que se hallan protegidos por la legislación vigente.Razón por la cuál 3 de cada 5 forman parte,por una u otra causa, de un mercado semiclandestino donde han dejado de existir además de la estabilidad,el salario mínimo, los convenios colectivos, la seguridad social y los aportes previsionales.

## ***2. Las transformaciones recientes de la estructura social***

La decisión política de equilibrar la estructura productiva destruyendo a los núcleos mas débiles y menos dinámicos de nuestra economía heredados del modelo industrial sustitutivo, pero sin hacer crecer ni transformar cualitativamente a sus sectores antagonistas enganchados a la nueva dinámica del mercado mundial,no sólo produce crisis polivalentes y recurrentes,tambien nos conduce,desde hace un tiempo,a situaciones inéditas de decadencia social,institucional,política y cultural.Más adelante nos ocuparemos de precisar ambos conceptos,en este capítulo analizaremos los procesos que generan decadencia social,bajo

el supuesto de que son prioritarios y constituyen el fundamento y el punto de partida del estudio de las mutaciones regresivas operadas en las restantes instancias.

Elaborar el mapa meramente descriptivo de las innumerables "situaciones de decadencia" que contiene actualmente nuestra sociedad es una tarea extensa y sumamente ardua que exige la formulación de un extenso repertorio de hipótesis particulares, colocadas por ahora fuera de nuestro alcance. Sin embargo, es posible pensar cada una de ellas dentro de un contexto general que las contiene, les marca el ritmo de desarrollo y les otorga una buena parte de sus significados. Nos referimos a la naturaleza de los cambios "regresivos" generados en nuestra estructura social por el profundo proceso de concentración de la propiedad, del capital, de los ingresos y del poder, llevado a cabo durante este período y analizado más arriba. Los presentamos por separado

### **2.1.-Polarización social**

La profundización del proceso de concentración de los ingresos ha generado, valga la imagen, un "ensanchamiento" y a la vez un "estiramiento" de la pirámide con la que se representa la composición por clases de la estructura social. La "expropiación" de ingresos directos e indirectos que vienen sufriendo los sectores medios y bajos de la sociedad ha provocado un intenso proceso de movilidad descendente que tiene tres características: se ha degradado la condición social de los sectores pobres; se han empobrecido sectores sociales ubicados anteriormente en posiciones medias, o medias-bajas, de la escala; se ha constituido un nuevo conglomerado de sectores populares de diverso origen que difiere de los anteriores tanto por su naturaleza como por su gran extensión.

La expansión va unida a la profundización absoluta y relativa de la pobreza; los pobres de la actualidad poseen menos recursos y esos recursos que poseen establecen una "distancia" económica y social mucho más amplia con las clases sociales ubicadas en el extremo opuesto de la pirámide. Esa distancia se acrecienta significativamente, a su vez, por efecto de un proceso inverso y equivalente: el enriquecimiento absoluto y relativo del reducido núcleo que habita en la cúspide. Para decirlo en términos corrientes, en la nueva sociedad argentina los ricos son igualmente numerosos pero mucho más ricos, los pobres son más pobres y mucho más numerosos y los sectores medios son más pobres y mucho menos numerosos. Si la magnitud y la relación de distancia social existente entre clases altas,



medias y bajas pudiera expresarse a través de un coeficiente, diríamos que en contraposición con lo ocurrido durante la mayor parte de la historia del presente siglo, la sociedad argentina registra, en el transcurso de los últimos veinte años un incremento intenso e inusitado de su "coeficiente de polarización social".

El fenómeno es sumamente complejo y reconoce una variedad de causas aún no exploradas, pero se funda en el exasperante aumento del coeficiente de polarización distributiva de los últimos años: en 1972 el ingreso promedio del 10% más rico de la población era doce veces más alto que el del 10% más pobre, en 1994, cuando la pugna distributiva ya se había resuelto a favor de los más beneficiados, esa distancia se eleva a diecinueve veces, pero los últimos datos elaborados demuestran que la brecha continúa abriéndose a un ritmo vertiginoso: en el año 1996, los ricos reciben beneficios que resultan 22 veces más altos que los ingresos percibidos por el estrato más pobre.

La ampliación de la brecha se explica tanto por el aumento absoluto de los ingresos percibidos en la cúspide como por la muy fuerte caída del nivel de ingresos medios recibidos por los estratos sociales más humildes. A medida que los pobres se van empobreciendo aún más, va creciendo en forma ininterrumpida dentro de ese universo, la población indigente. De acuerdo a ciertas estimaciones del periodismo especializado el 67% de los hogares de la ciudad de Buenos Aires y el Conurbano recibe ingresos inferiores a los necesarios para solventar el costo de una canasta familiar (M. Zotogwiazda, 1996). Dentro de ese inmenso grupo se han detectado, además, el crecimiento del estrato más sumergido de la población indigente, el de aquellos que ya no tienen la cantidad de alimentos mínimos necesarios para asegurarse la reproducción normal de su vida. Constituyen un nuevo contingente de pobres "miserables" que se duplicó en los últimos dos años y ya resulta un 25% más voluminoso que el que existía al comienzo del plan de convertibilidad (M. Montenegro, 1996 c)

## ***2.2 Segmentación social***

Denominamos "segmentación social" al proceso de descenso social y de confinamiento dentro de sus propios ámbitos de ciertos sectores sociales ubicados por debajo de la clase media alta, producido por la eliminación de esa especie de espacio continuo y potencialmente transitable que caracterizó a las fronteras interclase de los períodos precedentes. Reproduciendo la misma lógica anterior pero en sentido inverso, las fronteras

entre clases se ensanchan y adquieren un nuevo caracter abismal mediante la eliminación de los canales tradicionales de ascenso social y la ampliación simultánea de los canales de descenso social intrageneracionales. Se instala, de ese modo, un nuevo mecanismo de reordenamiento social regresivo que está generando, entre muchas otras cosas, una profunda transformación de los ámbitos sociales y de las reglas de convivencia y una progresiva extinción y subdivisión de los espacios físicos y simbólicos de interacción entre clases.

En este ámbito se insertan dos de las grandes cuestiones sociales de nuestra época, la creciente complejidad de las situaciones que acompañan la expansión de la pobreza (Feldman y Murmis, 1992) y, dentro de ellas, la aparición de un anteriormente desconocido sector de "nuevos pobres" (Minujin y Kessler, 1995). En el año 1974, la mayor parte de las situaciones de pobreza se concentraba en el grupo de "pobres transicionales", compuesto por hogares que tenían alguna necesidad básica insatisfecha pero recibían ingresos ubicados por encima de la línea de pobreza. Se trataba de pobres que con auxilio de políticas públicas adecuadas en materia de previsión social, salud y educación podían dejar de serlo; podían aunque parezca extraño disfrutar, en su propio nivel, de alguno de los tantos mecanismos de movilidad ascendente que ordenaban los flujos sociales de la época mientras se mantuvieron vigentes esos tres grandes pilares de las consignas de "justicia social" impuestas por la política populista-distribucionista: mantenimiento del empleo, mantenimiento del ingreso real directo, expansión de los ingresos indirectos (es decir derecho de acceso a vivienda, recreación, salud y educación a través de las políticas estatales) (A. Marshall, 1988; Barbeito y Lovuolo, 1992).

Los planes de ajuste iniciados en 1975 comienzan a disminuir simultánea o alternativamente algunos de esos tres componentes básicos de la situación de relativo bienestar conquistado por los sectores populares y provocan un abrupto cambio en la composición de la tendencia: a medida que crece la población pobre, disminuye acentuadamente el peso relativo de los pobres transicionales y crecen simultáneamente los que se empobrecen por caídas de sus ingresos pero que no han perdido todavía el nivel conquistado de necesidades básicas satisfechas (pauperizados) y los que han perdido ambos atributos simultáneamente (estructurales)<sup>4</sup>. El proceso ya mencionado de violenta expansión

---

4 Ver explicación detallada de los criterios analíticos y metodológicos utilizados para abordar la complejidad de las situaciones de pobreza en Alberto Minujin (1992).

de la pobreza descansa casi totalmente en el crecimiento abrumador de los denominados "empobrecidos" o "nuevos pobres", un grupo sumamente heterogéneo de hogares en franco decaimiento que a pesar de sus diferentes orígenes y modos de decaer tienen dos elementos en común: es alimentado por un amplio sector de familias económicamente "vulnerables" de clase media que, por su modo de vida anterior, mantienen todavía sus "necesidades básicas" satisfechas pero, ahora, obtienen ingresos ubicados por debajo de la línea de pobreza. Las mediciones realizadas en 1980 demuestran que para esa fecha los "pobres vulnerables" constituían todavía un grupo poco significativo, reunía sólo el 4,2% de la población total, pero en los diez años posteriores registra un explosivo crecimiento del 465% y llega a representar el 18% de la población total y casi el 60% de la pobreza total en el año 1990 (Minujin y Kessler, 1995, cuadros 5y6).

Los datos del año 1996 correspondientes al Gran Buenos Aires muestran modificaciones significativas, tanto del peso relativo como de la composición interna del universo de la pobreza: debido a que una importante fracción del grupo de pobres "empobrecidos" continúa descendiendo pasa a integrar el contingente de pobres "estructurales"; por esa causa los primeros descienden del 18% al 10% entre 1990 y 1996 mientras que los segundos crecen del 16% al 21% del total de la población en el mismo lapso de tiempo. Además, el proceso de descomposición de la clase media en su conjunto ha avanzado a un ritmo tan intenso durante éstos últimos años, es tan complejo y dinámico que, para poder estudiarlo ha sido necesario elaborar nuevas distinciones analíticas. Se denominan ahora "sectores medios declinados" a aquéllos que tienen necesidades básicas satisfechas pero reciben ingresos por debajo de la línea de pobreza. Y se los diferencia, a su vez, de los "sectores medios en declinación" que tienen necesidades básicas satisfechas, reciben ingresos un poco mayores que los que delimitan la línea de pobreza, pero son extremadamente vulnerables; son propensos a ingresar en cualquier momento al universo de la pobreza si se modifican levemente algunos de los tipos de ingresos que le permitan mantenerse en esa especie de equilibrio inestable que impone el crecimiento de la desocupación, la caída de los ingresos medios de los sectores populares y la "flexibilización" del mercado de trabajo.

Aunque estadísticamente corresponden al sector no pobre de la sociedad, en la realidad configuran una zona gris y ambigua de "cuasi pobres" instalada en la frontera del mundo de la pobreza que sube y baja en consonancia con la evolución de aquellos factores. Reúne en la actualidad nada menos que 3,1 millones de habitantes, o sea el 29% de

la población total del Gran Buenos Aires. Analizada con éste criterio, la nueva composición de sectores sociales en esta región presenta características realmente preocupantes: si la población definitivamente pobre (21%) y la población "cuasi pobre" (29%) sumadas reúnen el 50%, debemos aceptar que la población definitivamente "no pobre" sólo reúne en la actualidad sólo el 50% restante. Si, en cambio, suponemos que el 50% de la población "cuasi pobre", o sea al 14,5% del total, se halla tan cerca de la línea de pobreza que debe considerarse efectivamente pobre, el universo de la pobreza llega a reunir nada menos que el 35,5% del total. En ese caso, la clase media estaría aportando no menos del 60% del nuevo contingente de hogares pobres del conurbano bonaerense<sup>5</sup>.

De cualquier modo, la suma de un tercio de los pobres estructurales con la totalidad de los sectores medios "declinados" y "en declinación" nos dice que casi un 50% de la población del conurbano está recorriendo el camino de la movilidad ocupacional y social intrageneracional descendente. Están sufriendo por ello una mengua que es exactamente inversa, y a la vez más extensa, intensa y profunda que a la experiencia de logros y ascensos obtenidos por varias de sus generaciones anteriores. La mutación social que está produciendo es tan profunda que ha generado un complejo ámbito socio cultural en pleno proceso de formación que no hemos abordado todavía<sup>6</sup>.

En ese contexto también encuentra su sentido la aparentemente inexplicable crisis, que no es otra cosa que un prolongado proceso de decadencia, sufrida por los grandes sistemas e instituciones diseñadas para cumplir con las funciones "integradoras" que le asignaron tanto la ideología liberal de nuestra clase dominante como las concepciones populistas de los "movimientos nacionales" en el pasado. La degradación del sistema de educación pública, provocado deliberadamente por la implementación de ciertas políticas del Estado (E. Tenti, 1992, 1993), es el ejemplo más elocuente. Ha dejado de recibir los recursos

---

5. Mario Wainfeld presenta estos datos en un artículo donde comenta un trabajo aún inédito de Artemio Lopez denominado "Pobres estructurales y nuevos pobres en el GBA". Ver periódico Pagina 12 del 3/XI/96.

6. Desde hace un tiempo se han venido produciendo una cierta cantidad de importantes trabajos de campo destinados a analizar el nuevo universo sociocultural de los sectores medios empobrecidos. Entre ellos, se destacan los estudios realizados dentro del amplio programa de investigaciones sociales impulsado por UNICEF. Ver, por ejemplo, Minujin y Kessler (1995), M.C. Feijoó (1992), J. Karol (1992), J. Halperín (1992), E. Tenti (1993b); G. Kessler (1996).

necesarios para funcionar adecuadamente porque para la nueva concepción neoconservadora predominante sus instituciones se han vuelto obsoletas y los grandes objetivos por los que fueron creadas se han extinguido: buscar la integración social y la identidad nacional favoreciendo la circulación social y la movilidad ocupacional.

### **2.3 Fragmentación social**

La fuerte reducción de la estructura productiva, generada tanto por el proceso de declinación económica asociado a la "desindustrialización", como por la posterior recuperación del crecimiento basado en la "simplificación" y "primarización" de las nuevas estrategias de producción, ha venido acompañada de una profunda transformación de las formas de organización técnica y social del trabajo. La estructura ocupacional del período industrial sustitutivo es sustancialmente modificada por una nueva tendencia dominante: la caída simultánea del empleo industrial (asalariado y no asalariado) y del empleo asalariado (industrial y no industrial). La conjunción de ambos fenómenos provoca un desplazamiento de esa mano de obra " prescindible" hacia el sector de "trabajadores por cuenta propia", en una magnitud equivalente al decrecimiento anterior. El tradicional universo constituido por los trabajadores "cuentapropistas" no sólo se incrementa a un ritmo intenso y persistente durante un largo número de años sino que adquiere una gran complejidad, por efecto de la permanente incorporación de nuevas estrategias productivas, o cuasi productivas, y la transformación de las antiguas actividades independientes. (S. Torrado, 1992; J. Nun, 1989)

Aunque esa aparente superposición caótica de actividades heterogéneas en constante expansión resulta aún prácticamente desconocida, los datos fragmentarios, los testimonios y descripciones parciales ya realizadas permiten aseverar que la gran mayoría de esos empeños no acompañan, como en los países centrales, un nuevo proceso de modernización social ni se crean para adaptarse a un nuevo proceso de desarrollo tecnológico destinado a elevar los muy bajos índices de productividad característicos del atraso endémico de la economía argentina. Nuestro "cuentapropismo" se asocia cada vez más estrechamente a la "cultura de la pobreza" y a los "círculos viciosos del subdesarrollo" descritos, décadas atrás, por los análisis clásicos de la estructura del atraso de las economías latinoamericanas. Es producto de la invención de un sinnúmero de nuevas estrategias de sobrevivencia llevadas a cabo por una legión de obreros y empleados desocupados en plena expansión, la mayoría de las cuales resultan prácticamente improductivas, ya sea porque consumen mucho trabajo y

agregan una ínfima cuota de valor o porque son actividades normales pero artificialmente sobredimensionadas en relación a los requerimientos del mercado. Un porcentaje muy pequeño de este tipo de trabajadores puede ser ubicado en el contexto opuesto y asociarlo a esa reducida fracción privilegiada de la población que modifica su desempeño profesional en función de los cambios tecnológicos y sociales operados en el estrecho núcleo de actividades realmente modernizadas.

Si se la analiza en función de la distribución social del ingreso, la expansión del primer tipo de cuentapropismo es, junto a la caída del salario real, la causa principal del proceso de empobrecimiento que vienen sufriendo desde mucho tiempo atrás los sectores populares. Si se lo analiza por el modo en que incide la relación social generada por el tipo de ocupación productiva y la experiencia surgida de la cooperación en el trabajo sobre la formación de las clases y de los sujetos sociales, el desarrollo de ese enorme repertorio de diferentes estrategias individuales de sobrevivencia es responsable tanto de la reducción del volumen como de la pérdida de centralidad social y de protagonismo político de las grandes clases y sectores consolidados que dominaron la escena nacional durante el período precedente. Pero, esta disolución-transformación de las viejas clases sociales no va acompañada de la formación de otras identidades colectivas, no es desplazada y aminorada por el crecimiento de una nueva clase, portadora de una nueva función económica esencial, tal como ocurrió por ejemplo con la relación clase media-clase obrera durante el peronismo.

La faz opuesta del proceso de desgranamiento de la clase obrera y de descomposición de la clase media es lo que podríamos denominar la "individualización del trabajo" o sea el crecimiento y complejización de ocupaciones que por su propia naturaleza no permiten fundar en algún tipo de experiencia económica-laboral compartida algún otro tipo de identificación de intereses comunes y de sensación de pertenencia a un grupo social con historias y conductas comunes y semejantes. Por ello, a nuestro juicio, la disgregación de las clases sociales tradicionales se presenta como dispersión y "fragmentación social", como imposibilidad de ocupar los espacios dejados vacantes con los nuevos agrupamientos sociales potencialmente reemplazantes.

Los sectores populares se vuelven, de ese modo, mucho más heterogéneos y en ese proceso de pérdida de centralidad, de dispersión, de "fragmentación" y de creciente desvanecimiento de su identidad social y cultural, van perdiendo capacidad de lucha

para defender sus intereses corporativos y el grado de autonomía política conquistado en el pasado. Esta ausencia de representación, traducida en la creciente incapacidad e impotencia manifestada, por ejemplo, por la CGT para defender los intereses corporativos de la clase obrera y por la eliminación dentro del movimiento justicialista de los ideales de justicia social distributiva, ha fortalecido los reiterados intentos por imponer, desde dentro y fuera de las organizaciones populares, leyes y disposiciones destinadas a precarizar aún más la remuneración y las condiciones de desempeño de los sectores asalariados.

#### **2.4.-Exclusión social**

El nuevo modo en que se combinan y se retroalimentan las situaciones de desocupación más prolongadas y de pobreza más profunda que involucra a no menos de una cuarta parte de la población, impone la consideración de una nueva cuestión de carácter fundamental: la exclusión social. En efecto, en el momento actual nadie deja de reconocer que el crecimiento económico de los últimos años ha segregado un nuevo fenómeno: la marginación definitiva de un amplio sector de la sociedad que por diferentes razones, imposibles de analizar en este texto, no tiene ni tendrá posibilidad alguna de obtener empleo remunerado en ningún sector de la economía (LoVuolo, 1995). Un estudio reciente, ha puesto de manifiesto con datos cuantitativos el debilitamiento progresivo del mercado y de la condición de trabajador asalariado como mecanismo central de integración social y, a la vez, el modo en que ello amenaza la estabilidad laboral de casi todos los sectores sociales, pero mucho más intensamente la de los grupos más desfavorecidos, reforzando en una especie de círculo vicioso de la pobreza su propia situación de marginalidad. (Beccaria y Lopez, 1996c).

Como ya lo hemos indicado, para una gran cantidad de analistas el nuevo proceso de desocupación excluyente reproduce en las condiciones que le impone nuestro medio la tendencia generalizada a reducir las demandas de empleo que prima actualmente en los países capitalistas desarrollados. La relación entre desocupación y exclusión social se ha convertido en Europa en una cuestión de tanta envergadura que, tal como lo afirman Feldman y Murmis (1995) deja de ser pensado como un problema social para ser enfocado como el rasgo definitorio del cambio social contemporáneo. Preanuncia la próxima creación de una sociedad donde el trabajo no sólo pierde su rol central de integración social sino que tiende a anularse a sí mismo: llevando hasta sus últimas consecuencias los últimos desarrollos

tecnológicos la sociedad puede llegar a reducir el empleo del trabajo a su mínima expresión sin modificar el ritmo actual de crecimiento de la producción. Por ello, para algunos, la gran cuestión a resolver no sería la reconstrucción del mundo del trabajo como modo de reintegración de los sectores ya excluidos sino la construcción de nuevos ámbitos alternativos de integración donde los actuales y los futuros damnificados por la disolución del mercado de trabajo tengan la posibilidad de integrarse plenamente al mundo de lo social. Otros autores, aceptan el desarrollo de esta tendencia pero suponen que tendrá influencia real sólo en el largo plazo, razón por la cuál plantean la urgente necesidad de volver a elaborar un programa político destinado a corregir desde el Estado las tendencias excluyentes que imponen las actuales relaciones de mercado.

También en este caso el núcleo estratégico de la relación existente entre desocupación, empobrecimiento y exclusión tiene muchos más componentes político-ideológicos que económicos, a pesar de lo que afirman con abrumadora insistencia los discursos economicistas predominantes. Y este modo de considerar la cuestión es mucho más pertinente cuando se analiza la situación de los países capitalistas periféricos. Entre nosotros la secuencia desocupación -marginalidad-exclusión es disparada por causas diferentes a la de los países centrales, no es consecuencia del incremento de la riqueza de la sociedad ni es generada por el entrecruzamiento de los procesos de cambio asociados al desarrollo tecnológico y a la globalización; nace de la pobreza, de la incapacidad de crecer o de crecer adecuadamente, transformando los excedentes en inversión de capital, en mejoramiento de la infraestructura social y en aumento de la capacidad de consumo de la mayoría de la población.

A pesar de los enormes beneficios adicionales que ha podido acumular durante el último período de reformas el sector empresarial privado sigue creciendo con base en una serie de "estrategias de adaptación" incapaces de ampliar en el mediano plazo la demanda de mano de obra. Como la política privatizadora y desreguladora le ha otorgado un rol exclusivo y excluyente en la orientación de la actividad económica, la empresa privada se ha convertido en el principal generador de esa masa en expansión de ciudadanos "excluidos", privados de recrear mediante su integración al mundo del trabajo ese núcleo de relaciones sociales primordiales en que se basa el "afecto societatis". Con un porcentaje tan alto de ciudadanos con derechos políticos que han perdido su condición de productores y sus derechos sociales, la Argentina ha invertido la contradicción que caracterizó la relación entre orden social y orden



político de nuestra historia inmediata y recreado un grave problema que, como hemos indicado más arriba, parecía haber sido resuelto definitivamente hace más de cincuenta años.

Recorriendo un camino inverso, se coloca ahora en una situación semejante a la que ha venido padeciendo desde siempre la mayoría de los países latinoamericanos. En ellos, la "exclusión" constituye un mal endémico e irresoluble que, cuando no es aminorado periódicamente a través de grandes desplazamientos inmigratorios, es absorbido por una especie de cultura de la pobreza, formada por un sinnúmero de estrategias de sobrevivencia diferentes articuladas entre sí a través de una extensa gama de redes solidarias. En nuestro caso, los nuevos damnificados deben enfrentarla en una clara situación de desventaja debido a que en la Argentina ese aprendizaje para sobrevivir en situaciones crónicas de pobreza ha sido insignificante y, salvo acotadas excepciones fue sepultada en el olvido, por innecesaria, hace mucho tiempo. La sociedad se enfrenta, por consiguiente, a un nuevo desafío: aprender a convivir con un nuevo tipo de población marginal que no se define sólo por su nivel y su cultura de la pobreza sino por su creciente imposibilidad de establecer "relaciones primordiales" y de elaborar un mínimo sentimiento de pertenencia hacia un contexto social que sólo los contiene a medias.

Frente a la incapacidad de construir alternativas propias, basadas en modalidades adaptadas a nuestro medio de la tradicional "cultura de la pobreza", el nuevo contingente de des-integrados va perdiendo todo tipo de referentes grupales comunes e ingresa en un proceso de disolución, de doble aislamiento respecto de un contexto que no lo requiere y de sí mismo por su incapacidad de reencontrarse con sus semejantes que ya no lo reconocen ni muestran capacidad de transformarse en un grupo de contención, defensor de sus derechos fundamentales. Quién se hace cargo de las nuevas necesidades de todo tipo que tienen los desocupados-empobrecidos y marginados, inclusive de aquellas que les ayuden a reconocerlas, manifestarlas y darles un contenido social y político? Al generar aislamiento y disolución, las nuevas formas de exclusión refuerzan los mecanismos sociales y las ideologías que lo fomentan y van alejando cada vez más las posibilidades de construir estrategias de cambio tendientes a su solución. Al eliminar los canales de identificación y de representación simbólica y quebrantar los principios solidarios que fundan la sensación de pertenencia a un grupo o a una clase social, los mecanismos generadores de exclusión acrecientan la posibilidad de su reproducción

ampliada<sup>7</sup>.

Al haber perdido su condición de sujeto social los sectores populares han perdido también la posibilidades de constituirse en el punto de partida de un nuevo tipo de alianza social que modifique el contenido de los conflictos actuales y elabore un nuevo proyecto social que los contenga y mejore simultáneamente la condición social de los sectores derrotados durante la implementación de las políticas de ajuste. En ese contexto debe comenzar a investigarse el problema de la crisis de identidad asociada a la crisis de la "militancia" social y política entre los sectores populares y la ostensible decadencia de las instituciones y de las formas de su representación gremial y política. Sin embargo, por el sólo hecho de estar ahí, a la deriva, puede constituir la base de un nuevo tipo de conflicto: la amenaza latente de rebelión de los sectores excluidos. Una reacción siempre posible que en la medida de su desarrollo va creando sus propias formas: la generalización de la violencia individual, el estallido de periódicos brotes de violencia social carente de objetivos políticos o, menos probablemente, la utilización de la condición de ciudadano a medias que aún conserva para integrar algún movimiento religioso, político o político-militar, carismático, reivindicativo de sus derechos sociales expropiados.

### 3. Crisis o decadencia?

Como podemos calificar a éste complejo proceso de mutación social que hemos venido describiendo? Para el discurso oficial y probablemente también para la mayoría de los análisis independientes no comprometidos con el desarrollo de la estrategia liberal, la magnitud y la naturaleza de lo que la sociedad va perdiendo en cada instancia específica se explica por el modo en que la crisis general de la sociedad se transforma en una serie casi infinita de crisis sectoriales, o sea como crisis del Estado, como crisis de agotamiento del modelo de acumulación preexistente, como crisis de reconversión de la estructura

---

7.- Algunos autores se aproximan a esta misma problemática redefiniendo el concepto de marginalidad social como marginalidad institucional (D. Raus, 1996). Otros han comenzado a elaborar un enfoque mucho más radical: la rápida constitución de dos sub estructuras económico-sociales internas aisladas e incomunicadas entre sí: una próspera y moderna ligada al mercado de exportación y otra tradicional y decadente asociada a la inexorable declinación del mercado interno (E. Martínez, 1996). No podemos determinar aún su valor explicativo porque han sido presentadas a modo de hipótesis y se refieren, además a procesos regresivos y diferenciadores que se hallan todavía en pleno desarrollo.

productiva, como crisis del sistema político, como crisis del mercado de trabajo, como crisis del sector externo, etc. Pero, en el mismo momento que se la identifica se procede a descontextuarla, a pensarla como se piensa a la mayoría de las crisis no recurrentes, a analizarla como fenómeno contingente, temporal y superable, provocado, en cada caso, por una infortunada conjunción de causas aisladas, de origen diverso, y de carácter externo, principalmente.

Creemos, por el contrario, que la adopción implícita de la noción de contingencia provoca una mala representación de las "situaciones de crisis" y que los discursos elaborados sobre estas situaciones de crisis proyectan, a su vez, una reconstrucción excesivamente fragmentada tanto de la realidad circundante como de los procesos históricos que conducen a ella. La adopción de un enfoque diferente, basado en la identificación y el estudio de posibles repeticiones y regularidades históricas causantes de ciertas "situaciones de recurrencia" nos permite modificar la perspectiva: analizar la naturaleza de las crisis dentro de un proceso más amplio y complejo de "producción social de las crisis". Pero, en ese movimiento de aproximación al estudio del contexto social y de la recurrencia de las crisis, la noción misma de crisis se nos desvanece, pierde centralidad y tiende a cambiar de significado. En general han sido asociadas a la disolución de un cierto orden preexistente, pero las razones de ese des-orden no parecen hallarse en la crisis mismas sino en su recurrencia.

Por ello deberían ser analizadas con un criterio diferente, es decir como elemento desequilibrante y, a la vez, como factor contingente de reequilibrio de los periódicos desajustes provocados por una sociedad que no ha podido resolver adecuadamente ninguno de sus grandes dilemas históricos. La necesidad permanente de generar situaciones forzadas de reequilibrio en un marco de gran inestabilidad económica social y política es la causa y no la consecuencia de la aparición periódica de ese mecanismo. Pero la causa de los desequilibrios que generan esa necesidad (de producir en forma recurrente situaciones forzadas de reequilibrio) tiene un origen y una naturaleza muy diferente a la de los procesos reequilibradores mismos, denominados "crisis".

Aunque se perciban como crisis, las mutaciones sociales provocadas por la recurrencia de las crisis son regresiones: agravan las situaciones presentes y nos obligan a afrontar un número creciente de problemas y conflictos del pasado, la mayoría de los cuales se creían definitivamente superados. El proceso de concentración articulado con la declinación

económica iniciada en 1975 y con el modo de crecer con “cambio invertido” de los últimos años ha generado, en efecto, una sociedad más inequitativa, heterogénea e impermeable a los procesos de movilidad social que la que había llegado a consolidarse durante el transcurso de las tres décadas anteriores. Si analizamos sus consecuencias sociales, la mayoría de los cambios ocurridos en ese campo nos “retrotraen”, nos obligan a volver hacia atrás, a confrontarnos permanentemente con el pasado. Implica, por lo tanto, la elaboración de una mirada que rescata obligadamente las imágenes de ese pasado en función de la perspectiva que le imponen las vicisitudes del presente; compara el presente con su propio pasado. Pero, si se invierte la dirección de la mirada, observando la situación creada en el presente desde la perspectiva que aporta el conocimiento de ese pasado, el uso de la noción de “regresión” resulta impropio; no permite mencionar ni calificar a las características del período, es decir del proceso de transformaciones que enlaza ambos momentos históricos.

En ese caso, nos parece más ajustada a nuestro propósito la noción de “decadencia”, que contiene un significado más preciso y nos permite, además, aprovechar adecuadamente su propiedad principal, es decir su sentido descriptivo, comparativo y también valorativo<sup>8</sup>. Para nosotros, algo o alguien decae a lo largo del tiempo cuando sufre una pérdida y se viene a menos; es decadente o está en decadencia cuando sufre un menoscabo más o menos permanente, es decir cuando ha sido privado o está siendo privado de ciertos atributos, de ciertos rasgos característicos ostentados en el pasado y considerados “valiosos” o “positivos” en relación a la situación actual, o al momento en que se detiene el análisis comparativo<sup>9</sup>.

Por lo tanto, una situación social del presente, creada por un tipo de acción que retrotrae, puede ser calificada como “regresiva” debido a que recrea y adopta un conjunto definido y discreto de rasgos pertenecientes a una situación social del pasado. Pero, puede ser pensada también como “decadente” si se parte del supuesto que ese retrotraimiento es producto de un proceso histórico que produce mengua y empobrecimiento, que implica la

---

8. La noción misma de “equidad social”, a partir de la cuál analizamos los cambios sociales ocurridos, remite a una situación ideal, próxima a la utopía y es fuertemente valorativa (R. Sidicaro, 1995)

9. En un trabajo dedicado a analizar la naturaleza de la “exclusión social” en México, S. Zermeño propone incorporar una noción de “decadencia” similar a la nuestra, aunque más estrechamente ligada a las concepciones de Durkheim.

pérdida de un conjunto valioso de atributos propios. Desde nuestro punto de vista, ese múltiple proceso de concentración, asociado tanto al estancamiento como al crecimiento económico, que nos retrotrae a etapas pretéritas produciendo una extraña y contradictoria situación de decadencia a nivel social, aparentemente irreversible, no ha sido imprevisible ni impuesto por circunstancia ajenas al control social, como si se tratara de una catástrofe inevitable. No es un cataclismo, es la consecuencia de un prolongado enfrentamiento de clases destinado a definir los criterios de distribución del ingreso, el contenido de la hegemonía política y el control del aparato del Estado, vigente durante cincuenta años y resuelto (definitivamente?) durante el último período de gobierno peronista con la institucionalización del un nuevo tipo de "Estado Predatorio" impuesto por el gobierno del Pte. Menem (A. Borón, 1995). La agudización del proceso de concentración de propiedades y capitales y la orientación de las masivas transferencias de ingresos hacia los sectores de la cúspide, son la causa y, a la vez, el resultado de una muy profunda modificación del anterior esquema de correlación de fuerzas sociales y políticas, en perjuicio de los sectores populares y a favor de los sectores sociales asociados al desarrollo de una nueva clase dominante en pleno proceso de transformación.

Es bien sabido, sin embargo, que un cambio de tal naturaleza, no genera necesariamente efectos recesivos ni en la organización de la producción ni en la dinámica de las clases sociales. Abundan los ejemplos de situaciones históricas en que ha ocurrido lo contrario. Por qué razón, entonces, el gran enriquecimiento de los sectores de la cúspide y la transformación de la clase dominante en la Argentina post 75 generan inestabilidad, estancamiento y decadencia social a través del proceso de concentración de la propiedad y de los ingresos? Por qué razón su crecimiento económico, su prosperidad y su mayor poder, tanto como la del pequeño grupo que la auxilia o la acompaña exitosamente, parecen depender en gran medida de la desarticulación del estado de bienestar y de la eliminación de un sinnúmero de conquistas sociales y de posibilidades de progreso de los sectores populares? Por qué razón en este nuevo tipo de capitalismo periférico "desprotegido" la condición social de la ampliación y aceleración del proceso de acumulación de capital es el empobrecimiento, la exclusión y la fragmentación social?

No hemos encontrado respuesta a esos interrogantes todavía, pero nuestra ignorancia no nos impide reafirmar una de nuestras grandes certezas: es imposible elaborar adecuadas explicaciones sobre ésta compleja serie de cuestiones parciales si no nos decidimos a encarar previamente el meollo de la cuestión, su génesis social e histórica, o sea el estudio del tipo

de relación que se ha ido estableciendo entre las insuficientes estrategias de crecimiento y de acumulación de capital verificadas en las distintas etapas de nuestra reciente evolución histórica, las características del orden social prevalescente y la naturaleza cambiante de nuestra clase dominante.

Pero, todo ello deberá ser, obviamente, el objetivo de otra indagación.

## Bibliografía

ASPIAZU,D et al(1989):"La revolución tecnologica y las políticas hegemónicas".Ed Legasa.

ASPIAZU,D y Nochteff,H(1994):"El desarrollo ausente".Ed.Tesis/Norma.

ASPIAZU,Daniel(1994):"La industria argentina ante la privatización,la desregulación y la apertura asimétrica de la economía". En:AspiazyNochtef:Op.Cit.

ASTARITA,Rolando(1993):"Plan Cavallo y ciclo de acumulación capitalista".En Revista Cuadernos del Sur Buenos Aires,Octubre de 1993.

BARBEITO,A y Lovuolo,R(1992):"La modernización excluyente".Ed. Unicef/Losada.

BECCARIA ,Luis (1991):"Distribucion del ingreso en la argentina"En:Rev.Desarrollo Economico N°123,octubre-diciembre.

BECCARIA,L y Vinocur,P(1992):"La pobreza del ajuste o el ajuste de la pobreza".En Revista Ciencia Hoy

BECCARIA,L y Lopez,N (e)(1996a):"Sin trabajo".Ed.Unicef/Losada.

BECCARIA,L y Lopez,N(1996b):"Notas sobre el comportamiento del mercado urbano".En BeccaLopez (e): op cit.

BECCARIA,L y Lopez,N(1996c):"El debilitamiento de los mecanismos de integración social".En Beccaria y Lopez(e):Op Cit

BORÓN,Atilio(1995):"El experimento neoliberal de C.S.Menem.En:VV.AA:"Peronismo y Menemismo".Ed.EL Cielo Asalto,1995.

BUSTOS,Pedro (e)(1994):"Mas allá de la estabilización.Ed.Ebert

BOUZAS,Ricardo(1993):"Mas allá de la estabilización y la reforma".En Desarrollo

EconomicoN\*129

BRAUN,Oscar(e)(1973):"El capitalismo argentino en crisis".Ed Paidos.

BRAUN,Oscar(1973):"Desarrollo del capital monopolista en la argentina". En: O. Braun (e): OP .Cit.

CASTAÑEDA,Jorge(1995):"De la apertura al abismo".En Diario Pagina 12 del 16/IV/95.

CEPAL(1995):"América Latina.Informe económico preliminar 1994-95 Edit.Cepal.Santiago de Chile.

CURIA,Eduardo(1995):"La óptica de los banqueros es peligrosa".En Diario Clarín 15/IX/95

DIAMAND,Marcelo(1973):"Doctrinas economicas,desarrollo e independencia".Ed.Paidos.

DIAZAlejandro,C(1970):"Ensayos sobre historia económica argentina".Ed.Amorrotu

FEIJOÓ,Maria(1992):"Los gasoleros".En A.Minujin(e):"Cuesta abajo".Ed.Unicef/Losada.

FELDMAN,S y Murmis,M(1992):"La heterogeneidad social de las pobrezas" En: VVAA: "Cuesta abajo".

FELDMAN,S y Murmis,M(1995):"De seguir así".En Beccaria y Lopez(e):"Sin Trabajo".Losada/ Unicef.

FERRER,Aldo(1963):"La economía argentina".Ed.FCE.

FRENKEL,D et al:"De mexico a mexico.El desempeño de America Latina en los 90".En:Desarrollo Económico. Número Especial,vol 36.

FRIGERIO,Rogelio(1995):"La crisis está en el plan".En Diario Clarín del 12/XI/95

FRIGERIO,Rogelio(1996):"Hay que abandonar esta economía defensiva".Diario Clarín del



25/XII/96

GERCHUNOFF,P y Machinea,L:"Un ensayo sobre la política económica(1994)después de la estabilización.En: P.Bustos(e):Op. Cit.

GERCHUNOFF,P y Cavanese,A(1996):"Reformas estructurales, productividad y tipo de cambio. En:Desarrollo Economico,Vol 36.

HALPERIN,Jorge(1992):"Hay un cultura de la caída?.En: A.Minujin(e):Op Cit.

HERRERA,Manuel(1995):"Hay que corregir esta política económica".En Diario Clarín del 17/ XI/95

KAROL,Jorge(1992):"Modos de empobrecer:La calse media a través de la hiperinflación.En A.Minujin(e):Op cit.

KATZ,J y Kosacoff,B(1989):"El proceso de industrialización en la argentina".Ed. CEAL/CEPAL.

KESSLER,Gabriel(1994):"Algunas implicancias de la desocupación para el individuo y su familia". En Beccaria y Lopez(e) Op.Cit

KOSACOFF,Bernardo(1994):"La industria argentina,un proceso de reestructuración desarticulada".EnBustos,P(c):"Mas allá de la estabilidad" Ed.Fundación Ebert.

KOSACOFF,Bernardo(1996):"El desafío de la productividad".En Clarin Economico del 8 de diciembre

LAVAGNA ,Roberto(1996): "Industria argentina:cambio invertido?.Mimeo (comentado por M. Zlotogwiazda en su columna económica del Diario Página 12 del 21/12/96

MAAS,Pedro(1996):"La nueva liquidez".En Clarín Economico del 17 de noviembre de 1996.

MARTINEZ,Enrique.(1996):"Enfoque" en Cash,suplemento económico Página 12 del 17/XI/ 96

MARSHALL, Adriana (1989): "Políticas sociales. El modelo neoliberal" Ed. Legasa.

MINUJIN, Alberto (1992): "En la rodada". En VVAA: "Cuesta abajo". Ed. Unisef/Losada, 1992.

MINUJIN, A y G. Kessler (1995): "La nueva pobreza en la Argentina". Edit. Planeta.

MINSBURG, N y Valle, H (c) (1995): "Argentina Hoy. Crisis del modelo" Ed. Letra Buena.

MONTENEGRO, Maximiliano (1996a): "Exportaciones". En Diario Pagina 12 del 8 de diciembre.

MONTENEGRO, Maximiliano (1996b): "Gasto social: poco y mal asignado". En: Rev Cash del 12 de mayo.

MONTENEGRO, Maximiliano (1996c): "Pobres al por mayor". En Diario Página 12 del 11 de setiembre.

MONTENEGRO, Maximiliano (1996d): "Desempleo" en Revista Cash de Página 12 del 7 de Julio.

MONZA, Alfredo (1995): "Situación actual del mercado de trabajo en Argentina". En: VVAA: "Libro blanco sobre el empleo en Argentina". Ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

MUTCHNIK, Daniel (1996): "Avanza la distribución regresiva del ingreso". En Diario Clarín del 17/VI/96.

NOCHTEFF, Hugo (1991): "Reestructuración industrial en la Argentina". En: Rev. Desarrollo Económico N 123, Octubre/diciembre.

NOCHTEFF, Hugo (1994): "Los senderos perdidos del desarrollo". En: Aspiazu y Notchef: Op Cit.

NUN, José (1989): "Cambios en la estructura social de la Argentina". En Nun y PORTANTIERO: "Ensayos sobre la transición democrática". Edit. Punto Sur.

RAUS, Diego (1996): "Argentina: Las condiciones de la gobernabilidad". Mimeo.

SIDICARO,Ricardo(1995):"Poder político,liberalismo económico y sectores populares en la argentina.En VVAA:Peronismo y menemismo"Ed.El cielo por asalto..

TENTI,Emilio(1992):"La escuela en el círculo vicioso de la pobreza".En VVAA:"Cuesta abajo"Unicef/Losada

TENTI,Emilio(1993):"La escuela vacía".Ed.Unicef/Losada.

TENTI,Emilio(1993):"Cuestiones de exclusión social y política".En:A.Minujin(e):"Desigualdad y exclusión".Ed.Unicef/Losada.

TOKMAN,Victor(1996):"La especificidad del problema del empleo en America Latina".En Beccaria y Lopez:op cit.

TORRADO,Susana(1992):"Estructura social de la argentina". Ediciones de la flor.

SCHWARZER,Jorge(1996):"La industria que supimos conseguir". Edit. Planeta

SCHWARZER,Jorge(1995):"Todavía en la cuerda floja".En Diario Clarín del 20/XII/95.

ZERMEÑO,Sergio(1989):"El regreso del lider:crisis,neoliberalismo y desorden".En Revista Mexicana de sociología,año LI,N\*4.

ZLOTOGWIAZDA,Marcelo(1996):"El dilema de la botella".En Diario Página 12 del 23 de noviembre 1996